

POESIA

Neruda y un trotamundos

● Escocés Alastair Reid salió de su tierra para recorrer América latina, y descubrió al poeta en Isla Negra y en su obra

Desde Costa Rica,
por Enrique Ramírez Capello

Tiene una finca en Galilea, pueblito español que muere a pleno sol, devorado por el turismo-dólar. Es escocés y no obstante rechaza el calvinismo, "porque prohíbe el placer". A los 50 años es un trotamundos que recorre geografías y literaturas como corresponsal en viaje de la revista *The New Yorker*. Sólo lo acompaña su hijo, de 17. Escribe poesías, cuentos y reportajes.

Ahora, el rubio y rosado Alastair Reid investiga las próximas elecciones presidenciales en Costa Rica. Y en los grandes bolsillos de su chaqueta guarda apuntes que hablan de un país sin fuerzas armadas, refrescante y pequeño. Va al mercado artesanal, escucha serenatas de amanecida y sus ojos se llenan de colores con las carreteras campesinas.

Ha publicado 24 libros y -con la llave de su amigo Mario Vargas Llosa, a quien conoció en Barcelona- abrió puertas y compuertas del arte latinoamericano. Para "experimentar", en 1964 comenzó un itinerario con muchas paradas. Así, un día nació *El huerto de basilico*, ensayo sobre Gabriel García Márquez. Y otra mañana llegó a Isla Negra con un amigo. Entre cacerolas y botellas, imágenes y sufrimientos, Pablo Neruda leía un poema de Reid en una revista en inglés. Esta coincidencia los unió.

En un café vecino al Parque Central de San José -mientras afuera banderas verdes



Pablo Neruda: según su traductor, el poeta hablaba como si fuese "intimo amigo de las cosas"

y celestes anuncian la mansedumbre política-, Alastair Reid recuerda el encuentro con el poeta chileno:

-Hasta entonces yo sólo había leído algunos poemas de Neruda. Después me puse a leer mucho. Tomé un baño de su obra y empecé a traducir por afición. Y con el tiempo iba traduciendo libro tras libro. Primero publiqué *Muchos somos*, pequeña obra hecha por la visita de Neruda a Londres en 1967. Lo hice para la prensa británica. Después, con tres traductores más, hicimos *Poemas escogidos*. Es el Neruda esencial. Salí en 1974, en Inglaterra y en Estados Unidos, simultáneamente.

Buceadores en el poeta

Mientras vagaba por el continente -es investigador que no conoce poltronas-, Reid multiplicaba sus ensayos. Y sus libros para niños. Y se sentía más y más ajeno a recortes y antologías. Y husmeaba a Neruda, paso a paso. En su infancia de lluvias. En su adolescencia. O en su madurez, cuando el creador le pidió a su poesía que fuese "utilitaria y útil como metal o harina, dispuesta a ser arado, herramienta, pan y vino". Descubrió su fase de otoño. Se empapó de *Estrangario* y de *Plenos poderes*. Se reencontró con el autor y escuchó sus sugerencias:

"Si te gustan tanto esos libros, que son mis libros elegidos. ¿por qué no los traduces enteros?"

Y lo hizo. Están en versiones bilingües en Inglaterra y Estados Unidos, editados por Farrar, Straus y Giroux. Ahora prepara la traducción de *Memorial de Isla Negra*.

Entre andares y siempre con su hijo Gaspar -a quien lleva desde que éste tenía tres años-, Reid volvió a verse con Neruda:

-Nos hallamos otras veces en Londres, en Nueva York, en París: cuando estaba en la embajada chilena lo visité mucho. Lo tremendo en Neruda era su cordialidad y siempre estaba en el momento, como si fuera un limpiabrisas, borrando todo, menos ese instante. Tuvimos largas conversaciones. Respecto de mi traducción, me dijo: "No quiero que me traduzcas, quiero que me mejores". Y lo dijo en inglés. El leyó mucho en ese idioma, pero el inglés que habló era inferior.

Reid cree que para traducir versos es esencial ser poeta. Sentir que se habría podido escribir el mismo original. Compararlo. En el caso de Neruda -reconoce- resulta difícil captar su tono, pues "hablaba como si fuese íntimo amigo de las cosas del mundo: piedra, agua, flores, tierra".

Recrea sus visitas a Isla Negra, el refugio junto al mar, con sus colecciones de fotografías, sus cacerolas y sus barcos en botellas.

-Yo me acuerdo mucho de él hablando y andando por el salón, tocando cosas físicas, como si el contacto físico fuese lo esencial para él. Para Neruda escribir poesía era un rito, un tipo de homenaje a la vida, algo casi religioso. Era como respirar, su obligación. Es trabajo del lector explorar la poesía de Neruda y encontrar las joyas.

Neruda y un trotamundos [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y un trotamundos [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile